

La mochila pedagógica sobre el Palau Nacional _____

The pedagogical backpack on the Palau Nacional _____

El globus vermell

En 2017 el Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) decide impulsar un proyecto de mochila pedagógica sobre el Palau Nacional, el edificio que acoge el museo desde 1934, y confía a El globus vermell el desarrollo de la propuesta. El objetivo de la mochila es estimular la curiosidad hacia la singularidad arquitectónica del edificio y de sus espacios principales mediante propuestas de actividades lúdicas y creativas que deben ser, también, accesibles e inclusivas.

Desde el principio entendemos que la propuesta debe orientarse a hablar de arquitectura en general; es decir, que debe tratar sobre aquellos aspectos que definen cualquier edificio: la relación con el contexto, la distribución del programa, la volumetría, la composición de fachada, los materiales utilizados, la luz... A su vez, pensamos que las actividades deben potenciar al máximo la parte sensitiva y ser planteadas como propuestas abiertas, donde cada uno pueda participar independientemente de sus conocimientos o capacidades. Finalmente, dado que los espacios más significativos del Palau Nacional son de libre acceso, decidimos centrarnos en ellos y descartar las salas de exposición.

Por todo ello, la mochila pedagógica plantea un recorrido estructurado a partir de seis puntos, en cada uno de los cuales se propone una actividad relacionada con el tema arquitectónico más destacado del lugar. La mochila contiene todos los materiales necesarios para cada actividad y una guía de acompañamiento donde los usuarios pueden encontrar todo lo necesario para desarrollar las propuestas de forma autónoma.

Haciendo un paralelismo con los objetivos de la mochila pedagógica, el texto que sigue a continuación es un intento de hablar de arquitectura mientras se describe el Palau Nacional y se explica el proyecto del material divulgativo desarrollado.

Contexto histórico

Las primeras décadas del siglo XX, momento en que se gesta la Exposición Internacional, son momentos de grandes cambios, tanto políticos como sociales y artísticos. Desde el punto de vista político, Europa es el escenario de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y sus consecuencias. España, beneficiándose de su neutralidad en la guerra, experimenta un gran crecimiento económico pero soporta una constante inestabilidad política y social que acaba dando lugar a la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930), apoyada por la monarquía borbónica, la iglesia y los grandes poderes económicos. Por otro lado, en el mundo artístico, las vanguardias continúan en plena eferescencia (fauvismo, cubismo, expresionismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo...) y, en el ámbito de la arquitectura, en Europa

se asiste a la eclosión de la Arquitectura Moderna de la mano de arquitectos como Le Corbusier, Walter Gropius o Mies van der Rohe. Concretamente en Cataluña, la Mancomunitat (1914-1925) supone el primer gobierno autonómico catalán y un gran salto adelante en ámbitos como la cultura, la educación o las infraestructuras, pero la dictadura de Primo de Rivera impone su disolución y fomenta la represión de la cultura catalana. En paralelo, como reacción al desenfreno creativo del Modernismo, aparece el Noucentisme, un retorno a valores clásicos como la razón, el orden, la serenidad, la precisión o la claridad. A pesar de la variabilidad política y de las luchas sociales, durante los años 20 Barcelona vive un momento de gran efervescencia económica, con un sector industrial potente y ambiciosos proyectos urbanos como la construcción del metro o la organización de la Exposición Internacional. La llegada de la inmigración, procedente del campo catalán y de otras regiones rurales de toda la península, atraída por las oportunidades de trabajo que ofrece la ciudad, genera un gran crecimiento demográfico: Barcelona pasa de 700.000 a 1.000.000 habitantes en una década a la vez que ve aparecer, por primera vez de forma masiva, el fenómeno del chabolismo (en el año 1922 hay censadas 6.000 chabolas en la ciudad, con sus núcleos principales en la franja litoral y en Montjuïc).

Todos estos hechos marcan de manera significativa la Exposición Internacional de 1929 y son fundamentales para entenderla en toda su magnitud. También la arquitectura de los diferentes pabellones, incluido el Palau Nacional, el edificio más representativo de la Exposición, es un claro reflejo de este momento convulso estilística e ideológicamente.

Es así como el Palau Nacional y su entorno urbano sirven de perfecta herramienta de descubrimiento del contexto histórico en que fueron construidos y, al mismo tiempo, el Palau se erige en objeto de conocimiento en sí mismo, en cuanto a obra arquitectónica singular.

La Exposición Internacional de 1929

Barcelona fue de las últimas ciudades europeas en proyectarse más allá de sus murallas medievales, pero cuando se lo propuso, lo hizo con un plan verdaderamente ambicioso, proyectado por el ingeniero Ildefons Cerdà en 1859, que proponía multiplicar por 10 la superficie de la ciudad existente hasta ese momento.

En 1885, en un momento de depresión económica y con el Ensanche empezándose a urbanizar, la burguesía industrial de la ciudad, de la mano del Ayuntamiento, promovió la organización de una Exposición Universal. En esa época estos eventos vivían un momento de gran apogeo y eran considerados los mayores acontecimientos políticos, económicos y sociales del mundo. Así, acoger una Exposición en Barcelona se veía como una gran oportunidad para internacionalizar la economía catalana, ganar prestigio internacional y, a la vez, dar el impulso definitivo a la expansión urbana de la ciudad. La Exposición, a pesar del déficit acumulado, fue considerada un éxito tanto por el impulso que imprimió a la mejora urbana de la ciudad como por la proyección internacional que le supuso a Barcelona.

Esta Exposición era el gran referente cuando en 1905, Josep Puig i Cadafalch empezó a plantear la posibilidad de organizar otro evento similar en 1917. A causa de la Primera Guerra Mundial la Exposición se pospuso y finalmente se celebró en 1929 haciéndola coincidir con la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Montjuïc, el lugar escogido para acoger el evento, es una pequeña montaña pegada a Barcelona que siempre había estado muy vinculada a la ciudad. En primer lugar, y de manera permanente a lo largo de la historia, como punto alto de control. A su vez, desde la época romana hasta bien entrado el siglo XX, como cantera de donde extraer piedra para construir la ciudad. Y finalmente como emplazamiento de cementerios (de hecho, se supone que el nombre de la montaña proviene de "monte judío" por el cementerio judío que hubo ahí entre los siglos IX y XIV).

La elección de este lugar y el hecho de que la Exposición se organizara a partir de tres áreas temáticas (industria, arte y deporte) supone el primer paso para su transformación en el gran parque urbano, lleno de instalaciones culturales y

deportivas, que es hoy.

En 1915 Puig i Cadafalch presentó el primer anteproyecto del recinto, en cual se estructuraba a partir de un monumental eje central con el agua y la luz como elementos vertebradores y con el Palau Nacional como telón de fondo. Puig i Cadafalch fue relegado por la dictadura de Primo de Rivera por razones ideológicas y Pere Domènech i Roura tomó su relevo. El proyecto urbanístico de la Exposición sufrió cambios, pero el eje central se consolidó como la avenida más monumental de la ciudad y la principal puerta de entrada a Montjuïc.

Este eje estructurador del recinto de la Exposición, delimitado por palacios temáticos a ambos lados, comienza en la plaza de España y termina justamente en el Palau Nacional. Varios monumentos puntúan y enfatizan el eje: el inicio viene marcado por la fuente escultórica de Josep Maria Jujol situada en el centro de la plaza. Seguidamente, las dos torres de inspiración veneciana enmarcan la entrada al ámbito de la Exposición. Más arriba, en el punto central de todo el recinto, se sitúa la Fuente Mágica y, justo por encima suyo, las Cuatro columnas diseñadas por Puig i Cadafalch que simbolizan la bandera catalana. Este recorrido ascendente, de unos 800 metros de largo y un desnivel de 50 metros superado por varios tramos de escaleras, tiene como punto final culminante el Palau Nacional, el edificio principal de la Exposición, y los potentes focos reflectores que se proyectan hacia el cielo desde su parte posterior -solo visibles de noche, evidentemente-. La composición de todo el conjunto, tanto desde el punto de vista urbano como arquitectónico, busca la monumentalidad a partir de la simetría y el lenguaje clasicista (columnas, capiteles, cúpulas...) y el propio Palau Nacional no es una excepción a ello.

El edificio fue diseñado por Eugeni P. Cendoya y Enric Catà, ganadores del concurso convocado en 1924, una vez Puig i Cadafalch ya había sido apartado de la organización. El edificio empezó a construirse a mitad de 1926, se abrió tres años después, el 19 de mayo de 1929, en la ceremonia de inauguración de la Exposición, y se cerró cuando finalizó el evento, el 15 de enero de 1930. Esta era la corta vida útil prevista inicialmente para un edificio descomunal -32.000 m²- y grandilocuente, que bien podría haber acabado siendo demolido. Pero el Palau Nacional, como muchos de los pabellones principales de la Exposición, se mantuvo en pie y en 1934 el Museu d'Art de Catalunya se instaló en él, sin llegar a ocupar todos sus espacios hasta varias décadas después.

A mitad de los 80, Gae Aulenti, arquitecta italiana que acababa de finalizar la reforma del Musée d'Orsay, en París, con el que había ganado un gran reputación, fue designada para llevar a cabo un ambicioso proyecto de rehabilitación y adaptación del edificio a las necesidades del Museo para que éste pudiera ofrecer los servicios y disponer de los espacios adecuados para un gran museo contemporáneo de arte.

El proyecto de Aulenti resuelve los requisitos funcionales -aumento de la superficie total hasta los 52.000 m², introducción de luz natural mediante la apertura de patios, organización y distribución del programa funcional, etc.- introduciendo una nueva arquitectura, blanca y basada en formas geométricas básicas, dentro de la arquitectura previa, manierista y mucho más cargada. El nuevo proyecto depende de las líneas estructurales del edificio original, pero su formalización es tan diferente que permite que uno y otro establezcan un diálogo constante de contrastes y similitudes.

El largo proceso de remodelación del Palau Nacional llevó al museo a abrir en tres fases: en 1995, en 1997 y, la inauguración completa, en 2004. Hoy en día el Museu Nacional d'Art de Catalunya presenta un discurso global sobre el arte catalán desde el siglo XI hasta la actualidad mediante colecciones que explican cada uno de los periodos sucesivos -Románico (s. XI-XIII), Gótico (s. XIII-XV), Renacimiento y Barroco (s. XV-XVIII), Moderno y Contemporáneo (s. XIX-XX)- y donde las diferentes disciplinas artísticas se mezclan para mostrar una visión más completa y poliédrica de cada periodo.

El Palau Nacional y la mochila pedagógica

Con la voluntad de traspasar los espacios puramente expositivos, de reforzar la importancia de la arquitectura en la mirada y el discurso artístico y de poner en valor el edificio que acoge el museo, en 2017 el servicio educativo del Museo Nacional se plantea desarrollar una mochila pedagógica con una propuesta de actividades lúdicas, creativas y accesibles con los siguientes objetivos específicos:

1. Fomentar la reflexión sobre la evolución de la ciudad entre los más jóvenes. Concretamente, sobre la Exposición Internacional de 1929 y sus características arquitectónicas y urbanísticas.
2. Transmitir nociones básicas sobre arquitectura: planta y distribución, alzado y composición, situación y entorno, luz y percepción espacial, etc.
3. Ejercitar la orientación. Concretamente, descubrir los usos esenciales y las circulaciones que hay dentro de un museo para su correcto funcionamiento.
4. Potenciar el conocimiento sensorial de la arquitectura (formas, texturas, colores, luz, sonido...).
5. Estimular la creatividad y la experimentación.
6. Permitir que público con diversidad funcional pueda participar plenamente de la actividad.

Al recibir el encargo, en El globus vermell planteamos desde el inicio una propuesta en forma de recorrido abierto –no necesariamente debe hacerse en un orden concreto- con seis puntos o espacios en los que desarrollar actividades. Se prevé una actividad específica para cada espacio, absolutamente relacionada con sus características, que se complementa con un sencillo puzzle que muestra una imagen de cada espacio en su estado original.

La fachada

El Palau Nacional, en coherencia con todo el conjunto de la Exposición, presenta una fachada de estilo neoclásico en el que sus elementos de coronación muestran claramente sus fuentes de inspiración, como la cúpula, basada en la de la Basílica de San Pedro del Vaticano, o las cuatro torres, parecidas a las de la Catedral de Santiago de Compostela.

Esta mezcla de estilos que encontramos tanto en el recinto de la Exposición como, de manera más concreta, en el Palau Nacional nos habla de una época de cambios políticos, sociales y, sobretudo, estéticos. En Catalunya el Modernismo estaba en plena decadencia y había dado paso al Noucentisme, mientras en Centroeuropa la Arquitectura Moderna se imponía cada vez con más fuerza, como mostraba especialmente el Pabellón alemán diseñado por Ludwig Mies van der Rohe (derribado después de la Exposición y reconstruido entre 1983 y 1986 en el mismo lugar).

Primera actividad

Con la voluntad de jugar con esta mezcla de estilos arquitectónicos, la primera actividad de la mochila pedagógica se centra, precisamente, en proponer nuevas composiciones de fachada para el Palau Nacional.

En el sobre correspondiente se encuentran unos prismáticos -con los que poder observar todos los detalles del eje central de la Exposición con la avenida Maria Cristina y los edificios adyacentes-, una lámina A3 de madera de balsa -pegada sobre plancha metálica y con la silueta del Palau marcada en forma de hendidura-, y varias piezas imantadas con la forma de diferentes elementos arquitectónicos (puertas, ventanas, columnas, cúpulas, torres...) de estilos y diseños muy variados. Así, la actividad consiste en dejarse llevar por la imaginación y lanzarse a componer tantas fachadas diferentes del Palau Nacional como se quiera, jugando con la mezcla de estilos y con las diferentes posibilidades de disposición de los elementos.

El vestíbulo

El acceso al Museo se produce a través de un gran vestíbulo simétrico y escalonado en cuatro niveles para adaptarse mejor a la topografía de la montaña. El espacio es un gran distribuidor que da acceso a diferentes partes del museo: a ambos lados, las salas de exposiciones temporales y las colecciones de arte románico y gótico; al fondo, la gran Sala Oval; y, subiendo al primer piso, las salas de arte moderno y contemporáneo.

La decoración del vestíbulo, al igual que la de todo el edificio, es abundante y ecléctica, con influencias de varios estilos. Columnas y capiteles, bóvedas con decoración pictórica, lámparas doradas... Un espacio cargado y, originalmente, oscuro y triste, que cambió radicalmente con el proyecto de Gae Aulenti: la reorganización del vestíbulo como espacio distribuidor de acceso a las diferentes colecciones del museo y, sobre todo, la apertura de dos amplios patios laterales, que permiten la entrada de luz natural, lo revitalizaron completamente.

Segunda actividad

El vestíbulo es el punto de entrada al Palau Nacional, el lugar en el que uno se informa y se orienta y el espacio alrededor del cual se organizan las diversas colecciones y servicios anexos del museo. Por este motivo, la actividad que aquí se propone tiene por objetivo descubrir las diferentes partes funcionales que forman parte del centro y entender como están distribuidas dentro del edificio.

El primer paso consiste en dar una vuelta por el espacio, darse cuenta de la multitud de accesos a diferentes ámbitos que existen y observar las indicaciones y los planos del museo. En definitiva, entender la función del vestíbulo como gran distribuidor y fijarse en la posición de cada una de las áreas del museo, para seguidamente poder construir el puzzle tridimensional del Palau Nacional. Esta especie de "tetris" está compuesto por ocho piezas de madera que representan el espacio del vestíbulo, la Sala Oval, el área de oficinas y las salas de exposición del arte románico, el gótico, el renacimiento y barroco y el moderno y contemporáneo (2 piezas). Las piezas se diferencian entre ellas por la volumetría y el color de la suave veladura semitransparente con la que están pintadas, pero además llevan el nombre de cada espacio escrito y grabado en braille.

Escaleras y ascensores

Todo el edificio del Palau Nacional es pura escenografía. En relación con el eje central de la Exposición, el Palau es el punto culminante, el más alto, al tiempo que el telón de fondo, reforzado cuando oscurece con los potentes reflectores.

Internamente el edificio original también estaba pensado en función de la ceremonia inaugural del evento y del recorrido que tenía que hacer el Rey: entrar por la planta baja, cruzar el vestíbulo, subir al primer piso, salir al balcón y declarar inaugurada la Exposición. La escalera de honor, por lo tanto, escenificaba el lugar donde el Rey se elevaba por encima de los ciudadanos y así poder salir al balcón en una posición que determinaba claramente las jerarquías. Esta escalera comprendía, de hecho, dos escaleras simétricas que arrancaban del fondo del vestíbulo, una a cada lado, para llegar al primer piso, en un espacio previo a la monumental Sala de la Cúpula.

Pero la antigua escalera de honor ya no está. La intervención de Gae Aulenti la sustituyó para poder hacer los nuevos patios lo más grandes posible y colocar, en el lugar restante, dos nuevas escaleras más estrechas. Asimismo, introdujo dos ascensores un poco más adelante, ya en la Sala Oval, que garantizan la accesibilidad a la primera planta.

Tercera actividad

Si la arquitectura nace para dar respuesta a necesidades humanas, es evidente que las medidas de la arquitectura están estrechamente vinculadas a las del cuerpo humano. Esto es evidente en muchos tipos de espacios, pero adquiere su máxima expresión en el diseño de mobiliario (sillas, mesas...) o en la definición de las escaleras. La altura de los peldaños en relación a la capacidad de flexión de la pierna, la profundidad de la huella de los escalones en proporción a la longitud del pie y la anchura de la escalera vinculada a envergadura del cuerpo humano y dimensionada según el tránsito de personas previsto.

Aunque esto parezca evidente, la mejor manera de visualizarlo es dibujando y midiendo todos estos elementos. Por eso, la actividad consiste en tomar medidas de la escalera (anchura total y altura y profundidad de los peldaños) y del cuerpo humano (anchura de hombros y caderas y longitud del pie) y, posteriormente, comparar los datos. También se propone hacer lo mismo con las dimensiones del ascensor (ancho de paso de la puerta y dimensiones internas de la cabina) para ponerlas en relación a las medidas de una silla de ruedas. Para todo ello se suministra una lámina con dibujos esquemáticos de lo que se propone medir y comparar y una regla de carpintero con las medidas escritas en braille.

Sala de la Cúpula

Originalmente este espacio era la antesala del Salón del Trono y servía de espacio distribuidor entre la llegada de las escaleras de honor al primer piso, el Salón del Trono (al fondo) y las estancias privadas del Rey (a un lado) y de la Reina (en el otro). Hoy en día también ejerce de espacio distribuidor entre las nuevas escaleras, el restaurante (donde estaba el Salón del Trono) y las colecciones de arte moderno (a ambos lados).

Uno de los elementos más singulares de este espacio, y unos de los más característicos de la imagen exterior del Palau Nacional, es la cúpula semiesférica que lo cubre. El diseño general está inspirado en el de la cúpula que corona la Basílica de San Pedro del Vaticano, en Roma, proyectada por Miguel Ángel en el siglo XVI. Exteriormente, la cúpula del Palau, totalmente recubierta en piedra, presenta un aspecto más bien sobrio, en cambio la luz que entra por el tambor y los colores vivos de las pinturas que decoran su lado interno -obra de los artistas Francesc d'Assís Galí (casquillo) y Josep Togores y Manuel Humbert (conchas y tambor)- dan al interior de la cúpula mucha más vivacidad.

A pesar de que, funcionalmente, la Sala de la Cúpula sea un espacio distribuidor, aquí se exponen varias obras de significativa importancia: a un lado "Mural per a IBM", el gran mural cerámico que Joan Miró y Joan Gardy Artigas diseñaron en 1978 para la entrada de la sede de la empresa IBM en Barcelona, y enfrente un conjunto de piezas de escultores como Josep Clarà o Josep Llimona.

Cuarta actividad

Dado que la cúpula es el elemento más característico de este espacio y que la construcción es lo que permite que un proyecto arquitectónico se materialice, en este espacio se plantea el reto de diseñar tantos modelos de cúpulas diferentes como uno sea capaz de imaginar mediante un simple juego de construcción basado en barras (con los extremos imantados) y nudos (esferas metálicas). Además de muchas unidades de los dos tipos de piezas, se proporciona una lámina con las instrucciones de montaje de un par de modelos sencillos para los que necesiten un empujón antes de soltarse a imaginar y construir por sí solos.

Sala Oval

Originalmente llamada Gran Salón por sus dimensiones (46 x 74 m -2.300 m²- y 30 m de altura), la Sala Oval, ahora llamada así por su forma, se creó como espacio para acoger celebraciones de grandes eventos. Y es precisamente por eso que la sala también dispone de un órgano monumental (34 m de longitud y 11 m de altura), situado en un extremo del balcón perimetral del primer piso.

Otro aspecto singular de la Sala Oval es la cúpula que lo cubre, muy diferente a la anterior, y la acústica del espacio. Esta cúpula es mucho mayor en superficie pero mucho más chata en volumen y se sustenta en 28 dobles columnas de unos 10 m de altura y 1 m de diámetro -aparentemente de piedra pero de estructura interna metálica- distribuidas regularmente alrededor de la sala, siguiendo el balcón perimetral del primer piso.

El proyecto de la arquitecta Gae Aulenti plantea que la sala asuma una función polivalente. Por un lado, se la convierte en el gran distribuidor hacia los espacios complementarios del museo, que se encuentran en su perímetro: tienda-librería, cafetería, auditorios, talleres, biblioteca, oficinas, ascensores y aseos. Por otro lado, se la acondiciona y equipa para que pueda acoger con las mejores garantías todo tipo de eventos y actos puntuales. Con ese objetivo, se incorpora una grada permanente en semicírculo en uno de los lados y se dota al espacio de unas modernas instalaciones técnicas fijas.

Quinta actividad

Muy a menudo se describe la arquitectura a partir de la imagen, de la apariencia, de lo visible, mientras otros aspectos quedan relegados a un segundo término o directamente olvidados. Las texturas de los acabados, la calidez o la frialdad al tacto de los materiales o la acústica de los espacios raramente tienen cabida en los análisis arquitectónicos a pesar de su importancia para la confortabilidad. La importancia de la imagen en nuestro mundo contemporáneo no nos deja ver, y nunca mejor dicho, el lado más sensorial de la arquitectura, el cual, aunque sea de manera más inconsciente, influye muchísimo en nuestra sensación de bienestar. Una sensorialidad, además, que es la puerta de entrada a la arquitectura para las personas invidentes.

Así, por el hecho de encontrarnos en un espacio con una acústica especial y que además dispone de un gran órgano, pero también por la voluntad de poner en valor el lado sensitivo de la arquitectura, aquí se propone jugar libremente con la música y fijarse en la percepción auditiva.

Para ello, se proporcionan un antifaz -vamos a empezar por eliminar la vista y concentrarnos en los otros sentidos-, un conjunto de ocho campanillas musicales y una hoja con algunas sencillas partituras. A partir de ahí, se propone al grupo jugar con las campanillas y explorar la acústica de la Sala Oval, siempre alternándose en el uso del antifaz. El grupo puede, por ejemplo, sentarse en las gradas y que uno, desde el centro, toque las campanillas o bien pueden distribuirse por toda la Sala y escuchar como suenan desde diferentes puntos.

Terraza

La montaña de Montjuïc, hoy en día un gran parque urbano lleno de instalaciones culturales y deportivas de primer nivel, siempre ha estado muy vinculada a la propia ciudad por razones varias: desde las ya comentadas -punto de control, cantera y cementerio- hasta, ya en pleno siglo XX, lugar de paseos y meriendas populares, asentamiento de campamentos de chabolas, circuito automovilístico o emplazamiento para uno de los parques de atracciones más populares de la ciudad. Muchos de estos diferentes usos todavía se pueden reconocer desde la terraza del Palau Nacional gracias a los edificios que se han preservado. Pero, además, este emplazamiento ofrece unas vistas

privilegiadas sobre toda la ciudad. Desde la terraza se puede observar Barcelona prácticamente entera e identificar muchos de sus barrios y algunos de los edificios más destacados.

Por otro lado, la cubierta del edificio acoge, tras la cúpula de la Sala Oval, los nueve potentísimos reflectores antiaéreos, que dan esa imagen nocturna tan característica del conjunto de la Exposición. La visión nocturna desde las torres venecianas hacia el Palau Nacional es extremadamente escenográfica. En primer plano, la monumental Font Màgica, con sus efectos de agua y color, y al fondo el Palau y los focos antiaéreos que, proyectándose hacia el cielo desde su parte posterior, delimitan la cúpula celeste como si se tratara de un conjunto cerrado en sí mismo. Por ello se había llegado a decir que la visión nocturna de la Exposición de 1929 era como un "interior" y al efecto de los reflectores se le había llamado "aurora luminosa".

Sexta actividad

La relación que establece un edificio con su entorno, sea natural o construido, sea más próximo o más lejano, es algo básico a la hora de imaginar un nuevo diseño y puede concretarse de maneras muy diferentes. El Palau Nacional es un ejemplo de diálogo a gran escala, con la ciudad entera más que con el entorno más próximo. Este edificio culmina un conjunto monumental, se erige en telón de fondo de la gran puerta de entrada a Montjuïc y en observador, desde la altura, de todo aquello que acontece en Barcelona. Finalmente, en la noche se hace presente en toda la ciudad mediante la luz azulada que los reflectores antiaéreos proyectan sobre el cielo urbano.

Orientarse y reconocer el entorno es el objetivo de esta última actividad. Para ello, se proporciona una lámina A3, similar a la de la primera actividad, con un esquemático plano de Barcelona texturado, una brújula parlante (accesible para personas invidentes), los prismáticos que ya se habían usado anteriormente y seis piezas imantadas con el dibujo en relieve y la forma de seis edificios muy significativos de la ciudad visibles desde la terraza del museo: la Torre de Collserola, la Catedral, el Camp Nou, la Torre Agbar, la Sagrada Familia y el Palau Sant Jordi. El objetivo es orientarse con la ayuda de la brújula y usar los prismáticos para reconocer los seis edificios que habrá que colocar es su emplazamiento aproximado sobre el plano de la ciudad.

Puzzle

El recorrido por el Palau Nacional propuesto en la mochila pedagógica se desarrolla mediante materiales específicos pensados para cada uno de los puntos, pero la propuesta se complementa con un simple puzzle con seis imágenes posibles, una para cada espacio del recorrido. Conformado por doce piezas cúbicas, cada lado muestra una imagen de uno de los seis espacios en su estado original.

Este material da la oportunidad de ver como se han transformado los diferentes puntos del museo y permite que en cada uno de los espacios el grupo pueda desarrollar dos actividades simultáneas y complementarias.

Conclusión

Este proyecto pretende ofrecer a los visitantes del museo una actividad novedosa y, en cierta medida, experimental. En primer lugar, por el propio formato autoguiado, muy diferente de las propuestas habituales en los museos, como talleres o visitas guiadas. En segundo lugar, por ofrecer un desarrollo abierto, que no impone un orden concreto ni obliga a realizar todas las actividades que contiene. También, porque todas las propuestas didácticas han sido concebidas para ser abiertas a gente de todas las edades y accesibles a todo tipo de públicos. Y, finalmente, porque

todas las actividades exigen la participación activa de los usuarios y posibilitan diferentes niveles de profundización sin dejar de ser lúdicas y educativas al mismo tiempo.

Por último, hay que puntualizar que el proyecto de mochila pedagógica está en fase final de desarrollo y, por lo tanto, en este momento (mayo 2019) todavía no está disponible para el público del museo.

Bibliografía

WWW.MUSEUNACIONAL.CAT

WIKIPEDIA

Resumen.

Este artículo hace una doble descripción en paralelo. Por un lado, explica la concepción y el contenido de la mochila didáctica sobre la arquitectura del Palau Nacional, novedoso material pedagógico concebido por El globus vermell por encargo del Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC). Por otro lado, narra la historia del edificio, construido con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 y hoy en día sede del museo, y profundiza en la descripción arquitectónica del Palau y de sus espacios más singulares.

Palabras clave. Mochila pedagógica; diversidad funcional; accesibilidad; museo; educación; divulgación; arquitectura; MNAC; Museu Nacional d'Art de Catalunya; Palau Nacional.

Abstract.

This article does a double description at the same time. On the one hand, it explains the conception and content of the activity backpack on the architecture of the Palau Nacional, a new pedagogical material conceived by El globus vermell commissioned by the Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC). On the other hand, it describes the history of the building, built on the occasion of the International Exhibition of Barcelona in 1929 and now the headquarters of the MNAC, and delves into the architectural description of the Palau and its most unique spaces.

Key-words. Activity backpack; functional diversity; accessibility; museum; education; divulgation; architecture; MNAC; Museu Nacional d'Art de Catalunya; Palau Nacional.

El globus vermell

Asociación cultural para la divulgación de la arquitectura y la ciudad
info@elglobusvermell.org